





porque el tiempo y el género humano habian ya adelantado un paso.

Seis meses despues de la victoria de Constantino intentó Maximino-Daia apoderarse de la parte del imperio que gobernaba Licinio, y vencido cerca de Heraclea fue á morir en Nicomedia. De los seis emperadores solo quedaban ya Constantino y Licinio.

Indispusiéronse ambos. La primera guerra civil, seguida de otra segunda, produjo las batallas de Cibalis, Mardia, Andrinópolis, y Crisópolis donde Constantino fue afortunado. Habiendo caído Licinio en manos del vencedor, le desterró este á Tesalónica. Algun tiempo despues pidieron su cabeza bajo pretexto de una conspiracion urdida por él en su destierro: este



PROBO RECIENDO A LOS EMBAJADORES PERSAS.

recurso de crimen, tantas veces reproducido en la historia, manifiesta cuan estéril es en sus inventos la tiranía.

Constantino, viéndose en posesion del mundo, resolvió al fin de su vida dar una segunda capital á sus

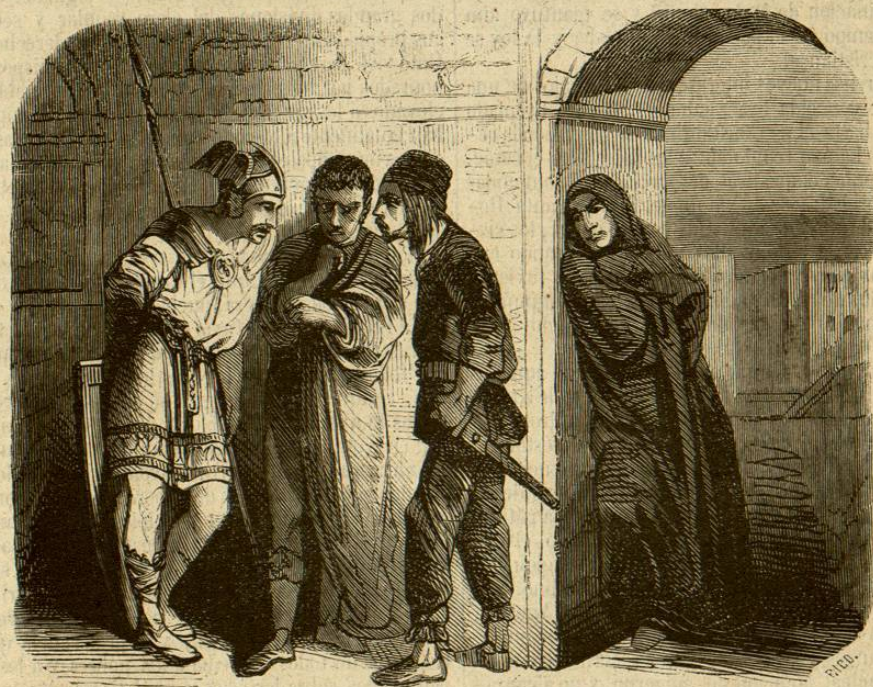
Estados: levantóse Constantinopla en el sitio que ocupaba Bizancio, en nombre de Jesucristo, como se habia levantado Roma sobre las cabañas de Evandro en nombre de Júpiter (119). El fundador del imperio cristiano declaró que edificaba la nueva ciudad por órden

de Dios (120): referia que estando dormido bajo las murallas de Bizancio habia visto durante el sueño una mujer abrumada por los años y las enfermedades trocarse en una doncella en la que resplandecian la salud y las gracias, y que parecia revestida con los ornamentos imperiales (121). Constantino, interpretando este sueño, obedeció al aviso del cielo, y armado con una lanza, guió por sí mismo á los obreros que trazaban el recinto de la ciudad. Advirtiéronle que el espacio que habia recorrido ya era inmenso: «Sigo, respondió, al guia invisible que marcha delante de mí, y no me pararé hasta que él se pare.» (122)

Los despojos de la Grecia y del Asia embellecieron la ciudad naciente; trasladaron a ella los ídolos de los

dioses muertos, y las estatuas de los hombres grandes que no mueren como los dioses. La antigua metrópoli pagó principalmente su tributo á esa jóven rival, por lo cual dijo San Gerónimo que Constantinopla se habia adornado con la desnudez de las demás ciudades (123). Las familias senatorias y ecuestres pasaron de las orillas del Tiber á las del Bósforo, para ocupar allí palacios semejantes á los que abandonaban. Constantino levantó la iglesia de los Apóstoles, que veinte años despues de su dedicacion amenazaba ruina, y Constancio edificó á Santa Sofia mas célebre por su nombre que por su belleza. Egipto se encargó de alimentar á la nueva Roma á espensas de la antigua.

Los historiadores repiten algunos juicios sin exá-



GALO EJERCENÓ EL ESPIONAJE EN LAS CALLES DE ANTIOQUIA.

men: se leerá con frecuencia que Constantino habia acelerado la caída del poder de los Césares destruyendo la unidad de su silla; y por el contrario, la fundacion de Constantinopla fue la que prolongó hasta los siglos modernos la existencia romana. Roma, conservándose única metrópoli, no hubiera sido mejor defendida: el imperio se hubiera hundido con ella cuando sucumbió á la espada de Alarico, si la nueva capital no hubiera servido de segunda cabeza al imperio, cabeza que no fue derribada hasta mil años despues de la primera (124) por la espada de Mahometo II.

Mas lo que fue favorable á la duracion del poder temporal, tal como la creó Constantino, perjudicó al poder espiritual, de que se declaró protector. Permaneciendo en Occidente bajo la influencia de la gravedad latina y del buen sentido de las razas germánicas, los emperadores no hubieran caído en las sutilezas del ingenio griego, y no habrian ensangrentado tantas herejias el mundo y la Iglesia. Constantinopla nació cristiana, y no tuvo, como Roma, que renegar de un culto antiguo; pero desfiguró el ara que Constantino le habia dado.